

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CÉNTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



LA NUEVA "VIDA ES SUEÑO,"

Es verdad. Pues reprimamos esta fiebre de ambición, por si se acaba el filón que hoy á explotar empezamos. Y si haremos; pues estamos en país tan singular, que el vivir sólo es soñar, y la experiencia me enseña que todo el que manda sueña hasta dejar de mandar...

Sueña el feliz don Francisco la presidencia ocupando; Polavieja está soñando con un posible pedrisco; sueña con armar un cisco Romero, que ya se enciende, y dar el golpe pretende; y en España, en conclusión, sueña en llenar el zurrón todo ruñán que se vende.

Yo sueño que estoy aquí de jesuitas rodeado, y soñé que en otro estado, aún con Sagasta me ví. ¿Qué es la vida? un frenesí; el poder una ilusión, una sombra, una ficción, que el mayor bien es pequeño y ser ministro es un sueño. ¡Que lo diga Capdepón!

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

LA LIBERTAD HA MUERTO
¡VIVA LA LIBERTAD!

LA REACCION

La frente oscura, torva la mirada, temblón el seco labio palpitante, despótica, soberbia, dominante, feroz fulmina la mortal espada. Su abominable sombra agigantada, se extiende inmensa en el azul brillante, velando los fulgores de diamante del sol y de la estrella inmaculada. Ese trágico espectro, que aparece en un pueblo abatido que perece; esa visión que lúgubre pasea su crueldad horrible de verdugo, forjando el potro é imponiendo el yugo, es la infame reacción. ¡Maldita sea!

CABEZAS DE MINISTROS

Silvela.

En los dramas de la política, muy al contrario que en los dramas del teatro, la traición suele siempre obtener premios y loores... ¡Suprema inmoralidad!

Ya es presidente del Consejo de ministros el Sr. Silvela.—¡oh manes de Cánovas!—ya es jefe de Gobierno ese hombre siniestro, elevado á la dirección del partido conservador por el revólver de Aguilillo.

¡Y qué faena la suya hasta conseguir el poder! Ha transigido con todo, ha pactado con todo, se ha abierto de piernas á todas las solicitudes, á todos los requerimientos de aquellos que podían ayudarle en la mala obra de sus desordenadas ambiciones...

Ha transigido con todo, con el catolicismo absurdo de Pidal, con el programa disparatado de Polavieja, con las impertinencias de Martínez Campos, con la soberbia del duque de Tetuán, con las exigencias imposibles del clericalismo, con la falsa moralidad de su antigua hueste de disidentes...

Ha transigido siempre, demostrando cuán elástica es su conciencia de hombre político; demostrando que para él, ser extraño sin ideas ni sentimientos, le es igual todo, con tal de conseguir su objeto...

Ya es jefe de gobierno el Sr. Silvela. La reacción ha encontrado su hombre. Los liberales estamos de enhorabuena.

Polavieja

Se comprende á Silvela, que al fin y al cabo no es más sino un ambicioso de mal género. ¡Pero á Polavieja!

Al mentar á este hombre se sienten esos estremecimientos morales de que hablaba Tucro.

No, no es posible teniendo nervios hablar en serio de este héroe de *double*, de este general cuyo uniforme está manchado por la cera de todas las sacristías.

Por consideración á nosotros mismos nos resistimos á hacer la disección de este trágico personaje.

Tememos perder el estómago si seguimos hablando de él.

Villaverde

Es la única nota agradable del nuevo ministerio. Elevado por el amor á las alturas del poder, merece

todas las simpatías de los que creemos—hablando en pedante—que eso, el amor, es el gran *todo* de la vida.

Olvédemos, si nos es posible, toda la historia política del nuevo ministro de Hacienda; su sangrienta Santa Isabel, sus hazañas de la Plaza de la Cebada, sus benevolencias como gobernador de Madrid con todas las inmoralidades, con el juego, con la prostitución... ¡Olvédmoslo todo!

Villaverde es la nota «modernista» del ministerio. Ha amado mucho (y con gran estómago), como la Magdalena.

En otros tiempos le hubiera cantado Boccacio. Ahora solo le puede cantar Catullo Mendés.

Marqués de Pidal

Es el representante en el ministerio de la sombría política del Vaticano. Es el portaestandarte, el pendón del clericalismo triunfante.

No tiene personalidad sino de reflejo; es algo así como la sombra que proyecta su hermano.

Si en vez de llamarse Pidal se llamase Pérez ó González tocaría las campanas en cualquier parroquia de Madrid. Ha nacido para sacristán y ha acabado en ministro.

¡Absurdos de la política!

¡Pobre enseñanza en manos de ese hombre! Desde ahora en las Universidades y en los Institutos flotará la gran sotana negra de la reacción.

Con Pidal en Fomento han entrado todos los representantes del clericalismo desde el padre Sanz—el odioso jesuita—al último monaguillo de la última iglesia de Madrid.

D. Alejandro Pidal es la mano, el marqués es el puñal.

¡Ay de la libertad!

Dato.

Es el galán joven de la compañía Silvela-Polavieja, el *Cyrano* de la situación.

Defendió la moralidad y la selección, y hélo ahí co-deándose, alternando con toda la gente maleante de la mesnada conservadora.

Silvela ha puesto en sus manos el puchero electoral. ¿Qué saldrá de él? ¿Qué sacará de él? ¡Da miedo pensarlo!

Abogadillo sin pleitos primero, diputado más tarde, después subsecretario, ahora ministro, la vida política de Dato ha sido un hermoso viaje triunfal por el pre-supuesto.

«¡Joven aprovechado, Dios te guarde!»

Durán y Bas.

Un beato inteligente, si es posible esta antinomia, un fanático enemigo de todo progreso, refractario á todo adelanto, con el espíritu cerrado herméticamente á toda idea nueva.

Merecía haber sido ministro con Fernando VII.

Es un hombre de esa época, de principios del siglo, defensor de la Inquisición, capaz de gritar «¡vivan las caenas!» ¡Abajo la libertad!—Es el hombre—cuervo.

Despreciémosle.

Gómez Imaz.

No merece figurar en esta sección de «cabezas», porque según nos aseguran, el nuevo ministro de Marina no lleva nada sobre los hombros.

EL ULTIMO ADIOS (1)

¡Adios, patria adorada, región del sol querida perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén! A darte voy alegre la triste mustia vida, si fuera más brillante, más fresca, más florida también por tí la diera, para tu solo bien.

En campos de batalla, luchando con delirio, otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pensar; el sitio nada importa: ciprés laurel ó lirio, cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio, lo mismo es si lo piden la patria ó el hogar.

Yo muerdo cuando veo que el cielo se colora y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz; si grana necesitas para teñir tu aurora, vierte la sangre mía, derrámala en buen hora y dádla en un reflejo de tu naciente luz.

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente, mis sueños, cuando joven ya lleno de vigor, fueron el verte un día joya del mar de Oriente secos los negros ojos, alta la tersa frente, sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente y vivo anhelo: salud, te grita el alma que pronto va á partir; salud ¡oh! que es hermoso caer por darte vuelo, morir por darte vida, morir bajo tu cielo y en tu encantada tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día entre la espesa hierba sencilla humilde flor, acércala á tus labios, que es flor del alma mía y sienta yo en mi frente bajo la tumba fría de tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja á la luna verme con luz tranquila y suave; deja que el alba envíe su resplandor fugaz; deja gemir el viento con su murmullo grave, y si descendiendo y posa sobre mi cruz un aye, deja que el ave entone un cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore y al cielo tornen puras con mi clamor en pos; deja que un ser amigo mi fin temprano lllore y en las serenas tardes, cuando por mi alguien ore ora también ¡oh patria! por mi descanso á Dios.

Ora por todos cuantos se unieron sin ventura, por cuantos padecieron tormento sin igual, por nuestras pobres madres que gimen de amargura, por huérfanos y viudas, por presos en tortura, y ora por tí, que veas la redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio y sólo los que fueron estén en paz allí, no turbes su reposo, no turbes el misterio; tal vez acordes oigas de cítara ó salterio, soy yo querida patria; yo, que te canto á tí.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada, no tenga cruz ni piedra que marque su lugar, cuando en la tierra sientas el golpe de la azada, entonces mis cenizas volviendo de la nada saldrán de mi sepulcro tus campos á alfombrar.

Entonces nada importa me pongas en olvido: tu atmósfera, tus campos, tus mares cruzaré; vibrante y limpia nota seré para tu oído, aroma, luz, colores, rumor, canto y gemido, constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores, querida Filipinas, adiós por siempre, adiós, ahí te lo dejo todo, mis padres, mis amores; voy á do no hay esclavos, verdugos ni opresores, donde la fé no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós padres, hermanos, trozos del alma mía, amigos de la infancia; en vuestro triste hogar dad gracias que descanso del fatigoso día, adiós dulce extranjera, mi esposa, mi alegría, adiós queridos seres; morir es descansar.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 29 de Diciembre de 1896.

(1) Creemos de oportunidad—de dolorosa oportunidad—la reproducción de estos versos escritos por el patriota Filipino José Rizal en las últimas horas que precedieron á su fusilamiento.



Siete cabezas.

Los verdaderos ministros.



¡Liberales, á defenderse!



Lláme al cielo y no me oyo
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda... quien me sé yo.



Pues señor, nos han tratado
como á pobres infelices,
y á todos nos han dejado
con un palmo de narices.



La muerte de Sagasta
(Parodia).



Entrada de Silvela en Jerusalén.

DE ACTUALIDAD

EL CLERICALISMO

Ved como lo juzgaba el gran Víctor Hugo. ¡Qué la voz del maestro se levante acusadora para protestar de la reacción triunfante! El Cid ganaba batallas después de muerto. ¿Por qué no ha de ganarlas también el hombre de ideas? De las palabras de Víctor Hugo se desprenden hermosas enseñanzas que debemos de recoger.

El genio de la historia habla. Escuchémosle

«¡Ah! ¡Ya os conocemos! Conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hojas de servicios. El es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia: él, el que ha encontrado para la verdad esos dos cables, la ignorancia y el error; él, el que ha prohibido al genio y a la ciencia ir más allá del misal, y él, el que quiere enclaustrar el pensamiento dentro del dogma.

Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado a pesar de ese partido; su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita al revés.

El se ha opuesto a todo.

El es el que ha hecho azotar a Prineli por haber dicho que no caerían las estrellas.

El, el que ha aplicado siete veces el tormento a Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la Creación.

El, el que ha perseguido a Hervey por haber probado que circulaba la sangre.

Con el testimonio de Josué prendió a Galileo: con el de San Pablo aprisionó a Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo una herejía.

El fué el que anatematizó a Pascal en nombre de la religión; a Montaigne en nombre de la moral, y a Molière en el de la religión y la moral.

¡Oh! ¡Si! No hay que dudarlo; cualesquiera que seáis, ya os llaméis del partido católico, ya seáis del partido clerical, os conocemos; ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta:—¿Qué queréis de mí? Ya hace mucho tiempo que procuráis poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y vosotros queréis haceros dueños de la enseñanza! ¡Y no queréis aceptar ni a un escritor, ni a un filósofo, ni a un pensador, y rechazáis cuanto se ha escrito, descubierto, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por patrimonio común de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese a vuestra disposición como la página de un libro, lo llenaríais de borrones, lo mandaríais a la hoguera; tenéis que convenir en esto.

En fin; hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanación superior, un libro que es para el universo lo que el Korán para el islamismo; lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría humana iluminada por la sabiduría divina; un libro al cual la sabiduría de los pueblos ha llamado Sagrada Biblia. Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta ese libro. ¡Cosa inaudita! ¡Cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el índice de Roma sobre el libro de Dios!

Y con todo, reclamáis la libertad de enseñanza. Sea mos sinceros; entendámonos acerca del género de libertad que queréis. ¡Esa libertad es la de no enseñar!

¡Ah! ¡Queréis que os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veamos vuestros discípulos, veamos vuestros productos. ¿Qué habéis hecho de Italia? ¿Qué habéis hecho de España? Diez siglos ha que tenéis en vuestras manos, a vuestra dirección, en vuestra escuela, bajo vuestra férula, a esas dos grandes naciones que han esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía; ¡la Italia que ha enseñado a leer al género humano, hoy no sabe leer! ¡La Italia es entre todos los Estados de Europa aquel en que existen menos naturales que sepan leer!

La España magníficamente dotada, la España que había recibido de los romanos su primera civilización, de los árabes su segunda y de la Providencia, a pesar de vosotros, un mundo: la América. La España ha perdido, gracias a vosotros, gracias a vuestro yugo de embrutecimiento, que es también yugo que degrada y aminora, la España, digo, ha perdido el secreto del poder que había tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraran los árabes y el mundo que le había regalado Dios, recibiendo la Inquisición de vuestras manos en cambio de todo aquello que le habíais hecho perder.

La Inquisición que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica, que no les aplaudo. ¡La Inquisición que ha quemado a cinco millones de hombres!—leed la historia:—la Inquisición que exhumaba los muertos para quemarlos como herejes; testigos de ello Urgel, Armaul y el conde de Focalquier; la Inquisición, que declaraba a los hijos de los herejes, hasta la segunda generación, infames ó incapaces de honores públicos, exceptuando solo aquellos—tales son los términos de las sentencias—que hubiesen denunciado a sus padres. La Inquisición, que en este momento mismo tiene aún sellados con el sello del índice papal los manuscritos de Galileo. Pero con todo, ¡para consolar a España de lo que le quitábais, le regalábais el sobrenombre de Católica!

Aquí tenéis vuestras obras, maestros: habéis apagado ese fuego que se llama Italia y habéis minado ese coloso que se llama España; cenizas es la una y escombros la otra. Ved lo que habéis hecho de esos dos grandes pueblos.

VICTOR HUGO.

¿QUÉ OPINA USTED DEL NUEVO MINISTERIO?

—No hay palabras ¡ah! con que condenar la odiosa política de este Gobierno nefando. Oíame: ¡Este ministerio huele a pólvora de barricada!—Castelar.

—¿Qué quieren ustedes que opine yo de la crisis, ante el espectáculo desolador de Merino cesante, de Rodríguez cesante, de Primitivo y Bernardo Sagasta cesantes, de Requejo cesante, de Pablo Cruz cesante?... ¡Esto es el acabóse!—Sagasta.

—¿Mi opinión? No se hará esperar mucho. ¡Ese Silvelilla! ¡Pero al freir será el reir!—Romero.

—Silvela es algo así como una prolongación de mi personalidad. Los dos somos unos... disidentes. En las próximas Cortes tendré casi mayoría. ¡Viva, pues, la Unión Conservadora!—Gamazo.

—Ah, señores! La nave del Estado navegaba por los mares tranquilos de la libertad, gallarda y majestuosa... Ahora navega por los mares alborotados de la reacción. ¡Ay de la nave y sus tripulantes! ¡Ay de todos, señores, pues vamos a un seguro naufragio!—Moret.

—A mí me han dado con la badila en los nudillos. ¡Una vez en la vida que se me ha presentado ocasión de ser jefe de Gobierno!... Y el pobre Garnica—ese Lastres del partido liberal—corre el riesgo de morirse sin haber sido ministro.—Montero Ríos.

«A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene;
meti la mano en el agua,
Polavieja me mantiene.»

Varios periodistas.

Etcétera, etc.

¡PERO... QUIERO IR A LA COMPRA!

¡Esto sí que va a ser bueno!

Nos ha venido Dios a ver, y era natural que así sucediese, siendo ministro el beato Polavieja, abogado de los imposibles y San Pidal y Mon, ministro y confesor. Ya no es nuestra España un país desconcertado; ya no hay immoralidades ni irregularidades...; pronto ni aun se padecerán calenturas.

Ya usted ve qué principio; han suprimido las cesantías de los ministros, con lo cual no hay que decir si estará justificado que un periódico oficioso y casi oficial, compare a Silvela... con Alejandro Magno...

Bien por las economías... pero... pero... pero...

Pero, ¿qué?

No me atrevo a decirlo, porque no se me acuse de apasionado opositor; no obstante, mi pero está en decir que si el prólogo no ha de verse destruido por la obra... añádase a la supresión de las cesantías ministeriales lo siguiente; «y los ministros rendirán minuciosa cuenta del empleo de los fondos para gastos secretos», y «la responsabilidad de los ministros será una verdad». Porque si no, adiós mi dinero.

Hace poco presentósele a una señora una *menegilda* solicitando entrar a servir en su casa.

—¿Qué sabe usted hacer?

—Todo, todo cuanto sea necesario y quiera la señora.

—Me alegro; ¿y qué gana usted?

—Nada.

—¿Nada?—preguntó asombrada la señora.

—Nada.

La señora expuso a la criada muchas particularidades referentes al servicio doméstico, según a ella le convenía.

—No me gusta que las criadas de casa salgan a la calle para... la compra.

—Entonces no puedo servir a la señora.

—¿Cómo no? ¿Por qué?

—Porque yo, de entrar, ha de ser con la condición de que he de hacer la compra, ya que no gane nada.

Excusado será decir a ustedes que la dama, nuestra amiga, señora muy avisada y buena gobernadora de su casa, no admitió criada tan barata.

Y lo mismo decimos nosotros de los señores ministros.

Nos parece muy bien que renuncien a las cesantías.

¡Pero, por Dios, que no les dejen ir a la compra!

LANZADAS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Alabado y reverenciado sea su Santo Nombre.

Amén.

Padre nuestro, etc.

Y rezadas nuestras oraciones, con arreglo a lo dispuesto por nuestros piadosos gobernantes, entramos en faena y decimos:

Con motivo de eso de la crisis, Madrid está insopor-
table.

Sufrimos la invasión de los neo-conservadores de provincias, invasión infinitamente peor que la de los mismos yanquis.

Huele a ministerial en todas partes, es decir, huele mal.

¡Y qué facha la de toda esa gente!

Sr. Silvela, recomiende usted a sus correligionarios que lean aquella obrilla de usted, sacada a relucir por el *Heraldo*, titulada: *La Filocalia ó arte de distinguir a los cursis de los que no lo son*.

¡Porque esto es vivir en plenos perfumes de Barcelona!

Algunos periódicos se lamentan de la mala distribución que de los cargos públicos está haciendo el nuevo gobierno.

Y la verdad, no nos parecen justificadas esas lamentaciones.

Porque no hay que olvidar que también Calígula hizo consúl a su caballo.

El irresistible Linares Rivas se ha separado ¡ay! del duque de Tetuán, para ingresar en el partido neo-conservador.

Eso se llama hacer una evolución oportuna.

Pero a mala parte va.

Porque suponemos que el Sr. Villaverde no se dejará quitar el puesto de galán joven que ha conquistado dentro de su partido hace tanto tiempo.

Y que acabará por enseñarle a Linares la credencial.

—¿Sabes que los repatriados quieren...

—¿Y qué es lo que quieren

—Que les paguen los alcances, pues para comer no tienen;

y sin comer nadie pasa,

que el que no come se muere.

—Ya les pagará el Gobierno

—¿Y qué día va a ser ese?

—Pues, tratándose de alcances,

amigo, a mí me parece

que ese día será...

—¡El día

que les alcance la muerte!

Ya tenemos nuevos gobernadores.

Los hay para todos los gustos.

Jóvenes, como Mozo.

Campestres, como Vega y Lomas.

Aristocráticos, como Marqués.

Molestos, como Cuesta.

Habitables, como Casas y Salas.

Y por último, tenemos un gobernados Bragado.

Creemos que ese hombre, por su apellido, merece ser presidente del Consejo de Ministros.

Las Cortes se han cerrado al grito de ¡viva la libertad! Llamamos la atención del Sr. Liniers sobre ese hecho.

Los que han proferido ese grito han tratado de levantar un muerto.

Los Sres. Correa y Auñón, desengañados de la política, piensan hacer juntos un viaje de exploración por el África.

Proyectan hacer para el *Nuevo Mundo*, una segunda parte de *Las Aventuras de Rougemont*.

Ya tenemos, por fin, alcalde.

Aguilar de Campoó.

¡Oh!

Candidatura que tenía preparada el Sr. Polavieja si le hubieran encargado de la formación de ministerio: Gobernación: El padre Sanz.

Estado: El padre Garzón.

Gracia y Justicia: Durán y Bas.

Hacienda: El Obispo de Sión.

Fomento: El padre Montaña.

Guerra: Cos y Macho.

Marina: El monaguillo de las Salesas.

Libros:

Los desastres y la regeneración de España, por J. Rodríguez Martínez.

Libro interesantísimo, escrito muy gallardamente y con gran sentido patriótico.

Precio: Dos pesetas.

Diccionario de modismos.—Se han publicado los cuadernos números 13 al 16 de esta ya popularísima obra.

Precio de cada cuaderno: Cincuenta céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.